

Nuevas Generaciones ¿qué estamos haciendo?

“La osada esperanza al despuntar la aurora”

Queridos hermanos y hermanas:

Los consagrados somos profetas de esperanza y durante estos días las Nuevas Generaciones de Venezuela reafirmamos que la esperanza nos impulsa a ser luz en medio de la oscuridad. Así lo confirmamos del 25 al 27 de octubre de 2024, en Caracas, cuando nos reunimos 25 jóvenes para dar continuidad al Congreso de Nuevas Generaciones celebrado el año pasado, por el que damos gracias a Dios por esta experiencia de fe y vida compartida.

Durante estos días reflexionamos sobre el sentido de la esperanza en nuestra vida y misión. Nos encontramos llenos de esperanza y renovados en nuestro compromiso, hemos compartido experiencias, reflexiones y oraciones que nos han fortalecido y nos han brindado una visión amplia para imaginar el futuro querido por Dios para el mundo.

Confirmamos que estamos llamados a ser signos de esperanza y a seguir implicándonos en nuestras distintas realidades como Iglesia y como congregaciones en nuestra sociedad.

Las Nuevas Generaciones podemos correr el riesgo de dejarnos envolver por la rutina y el peso de las estructuras apostólicas que conforman los diferentes mapas misionales en nuestras congregaciones. Sin embargo, el Señor nos llama y nos invita a ser signos de esperanza y de profecía alegre en nuestras congregaciones e institutos, así como en el país. Ser signo de esperanza es ver en los lugares de oscuridad una oportunidad para ser luz y ser “profetas silenciosos”, es decir, seguir haciendo osada y discernidamente lo que estamos haciendo y nuestras acciones sean signo de vida en los rostros desfigurados y sufrientes, y con la creatividad y la fidelidad del seguidor de Jesús hacer presente al Dios Padre en la humanidad.

Lo anterior está anclado en la certeza de que Dios camina con nosotros, nos impulsa a mirar hacia adelante con confianza, y de este modo nos permite acompañar a otros en sus alegrías, gozos y sufrimientos, sabiendo que cada paso que damos está guiado por su amor y su providencia.

Como Nuevas Generaciones nos sentimos invitados a educar nuestra sensibilidad y nuestros sentidos para vivir encarnadamente en el mundo y así acompañar la vida de los otros. Estar encarnados nos impulsa a bajar hasta el corazón y contemplando pacientemente la realidad la discernimos para decirle un "SI" al Señor hoy y todos los días, porque todo lo que vivimos en nuestro camino de consagrados nos impulsa a vivir apasionadamente nuestra vocación, escuchando y respondiendo compasivamente a las voces de los pobres y los olvidados por el mundo, y de ese modo el rostro divino del Padre resplandezca entre nosotros.

Otra invitación que nos hace el Señor es a contemplar la belleza de Dios en el mundo, de ese modo nos llama a implicarnos en la realidad para transmitir la buena nueva de Jesús, acompañando las esperanzas y los sufrimientos de nuestro pueblo. Esta contemplación nos interpela para vivir y transmitir la cultura del encuentro, teniendo el coraje de asumir con osadía la libertad de los hijos de Dios y su constante llamado a colaborar en la construcción del Reino de Dios entre nosotros, buscando ser artesanos de la paz y de la belleza que nos conduce a promover y defender la vida abundante, justa y respetuosa para todos.

Estamos convencidos del llamado a trabajar en unión y en solidaridad con otros, siendo "profetas silenciosos" comprometidos con el oficio de consolar los corazones desgarrados y desfigurados de tantos hermanos nuestros.

Hermanos y hermanas, que Dios nos conceda la gracia para seguir avanzando en nuestro camino de santidad, y el corazón de Jesús nos impulse a tener sus mismos sentimientos.

Que María, la mujer de la esperanza, continúe acompañando nuestro peregrinar colocando siempre nuestra vida junto a Jesús.

En Caracas, a los 27 días del mes de octubre de 2024.

